

El poder de la oración perseverante

Capítulo 11

Entonces les dijo una parábola que decía que los hombres debían orar siempre y no desmayar, diciendo: "Había en cierta ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había una viuda en aquella ciudad; Y se acercó a él diciendo: "Pídeme justicia de mi adversario". Y no lo haría por un tiempo; pero después dijo para sus adentros: "Aunque no temo a Dios ni miro a nadie, sin embargo, porque esta viuda me molesta, la vengaré, no sea que con su continua venida me canse".

Entonces el Señor dijo: "Escuchen lo que dijo el juez injusto. ¿Y no vengará Dios a sus propios escogidos que claman a Él día y noche, aunque Él los tolere por mucho tiempo? Les digo que Él los vengará pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará realmente fe en la tierra?" (Lucas 18:1-8.)

De todos los conceptos fundamentales de la oración efectiva, la necesidad de perseverancia parece ser el más difícil de comprender. Es fácil volverse lento en nuestro caminar cristiano cuando nuestras oraciones permanecen sin respuesta. Hay una tendencia a pensar que Dios tiene una razón desconocida para retener Su respuesta a nuestras peticiones. Sólo la fe puede vencer esta dificultad.

Una vez que la fe ha tomado su posición en la Palabra de Dios, ha elegido confiar en el poder del Señor, ha cedido a la

dirección de Su Espíritu y ha decidido orar por una necesidad que claramente sería para el bien de Su reino, no hay razón para desanimarse por la demora. No debemos quedarnos atascados y perder la esperanza. Por lo tanto, la Escritura dice: "No te entorpezcas, sino imita a los que por la fe y la paciencia heredan las promesas". (Hebreos 6:12.)

Nuestras oraciones a menudo necesitan ser "amontonadas" hasta que la medida de la fe haya llegado a ser completa. Dios, sabiendo cuando todo ha sido debidamente preparado, de repente concederá la bendición. Él tiene la intención de cumplir nuestras peticiones porque el fruto que sale de estas oraciones contestadas revela Su poder y gloria. "Pediré lo que deseéis, y se os hará. En esto es glorificado mi Padre, que deis mucho fruto"

Cada oración de fe nos lleva un paso más cerca de la meta de nuestra fe. Estas oraciones se acumulan en el cielo hasta que la balanza se inclina y la respuesta llega "rápidamente".

Dependiendo de la situación, Dios sabe cuál es el momento apropiado para bendecir a aquellos que han perseverado en la oración. "El Señor anhela tener misericordia de ti; Él se levanta para mostrarte compasión. Porque el Señor es un Dios de justicia. ¡Bienaventurados todos los que en él esperan!" (Isaías 30:18) La palabra "justicia" se refiere a Su perfecta fidelidad al hacer lo que promete.

Jesús usa la palabra rápidamente para describir los resultados repentinos. La bendición está toda preparada. Dios no se demorará ni un momento más de lo que sea absolutamente necesario. "Les digo que Él los vengará

pronto". Y Él es el que es glorificado cuando la respuesta obvia de repente llega a través de un acto de poder divino.

Dios, en perfecto amor, siempre está trabajando para el bien de todos los interesados. Su sincronización siempre es perfecta. Debido a que Él desea revelarse como un Dios de amor, podemos confiar en Él y esperar que Él responda a nuestras peticiones. "Entonces sabréis que yo soy el Señor; Los que esperan en mí no serán defraudados". (Isaías 49:23.)

Pero, ¿por qué, si esto es cierto y el poder de Dios es infinito, a menudo se tarda tanto en recibir las respuestas a nuestras oraciones? ¿Y por qué tienen que llorar día y noche los propios elegidos de Dios tan a menudo, cuando las tinieblas parecen prevalecer a su alrededor? En parte, Él quiere enseñarnos a vivir por fe en Él. Es aquí, en la fe perseverante, donde se nos enseña a confiar en nuestro Dios omnisciente y amoroso. Él debe desarrollar en nuestro corazón una fe paciente que sea capaz de perseverar. Esto es lo que nos lleva al lugar donde nunca nos faltará nada que sea necesario en nuestro servicio a Él. "Pero que la paciencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada." (Santiago 1:4.)

Nuestra fe necesita ser probada y fortalecida. El tiempo que pasemos en comunión con Dios desarrollará nuestra relación con Él. Es esta oración perseverante la que finalmente perfecciona nuestra fe. Y luego, cuando toda nuestra confianza y dependencia está en Dios, nos damos cuenta de que "no nos falta nada".

Todo labrador anhela su cosecha. Pero, como sabe que debe tener su término completo de sol y lluvia, espera

pacientemente hasta que la fruta esté madura. Un niño a menudo quiere recoger la fruta a medio madurar. Pero el agricultor experimentado sabe que debe esperar hasta el momento adecuado. Aprendamos a mostrar nuestra confianza en Dios esperando en Él como nuestro Labrador omnisciente.

El tiempo de la oración perseverante es también un tiempo de autoexamen. Dios conoce el momento en que el alma o la iglesia ha sido debidamente preparada para lo que Él pretende hacer. A su debido tiempo, Él dará Su bendición "rápidamente". Pero mientras tanto, necesitamos examinarnos a nosotros mismos para asegurarnos de que estamos completamente rendidos a la luz de la verdad revelada a través de Jesús. Él contesta las oraciones de aquellos que viven en armonía con Su vida. "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y os será hecho." (Juan 15:7.)

No hay nada que examine el corazón más de cerca que la oración de fe. Nos enseña a descubrir, confesar y renunciar a todo lo que obstaculiza la llegada de la bendición. Cuanto más deseamos convertirnos en instrumentos eficaces del poder de Dios, más nos sometemos a los más leves movimientos del Espíritu Santo. Es en este sentido que "la oración del justo es poderosa y eficaz". (Santiago 5:16.)

El gran peligro es la tentación de comenzar a pensar que tal vez no sea la voluntad de Dios responder a la carga de nuestro corazón. Si nuestra oración está de acuerdo con la Palabra de Dios y sentimos una armonía con Su Espíritu, debemos permanecer persistentes. Día a día, mientras nos mantenemos esperando, nuestra fe tendrá la oportunidad de